

HOMILIA DEL XV DOMINGO ORDINARIO.- CICLO A 2.014

“PARABOLA DEL SEMBRADOR”

1.- INTRODUCCIÓN

En este Evangelio se nos presenta una de las parábolas de Cristo, sobre el Reino de Dios.

2.- ¿EN QUE CONSISTE EL REINO DE DIOS?

Jesús lo fue explicando gradualmente, veamos cómo:

2.1 En un principio, o sea, durante el primer ministerio en Galilea, Jesús no hacía más que prolongar la predicación de Juan el Bautista, anunciando solamente que se había acercado el Reino de Dios.

Esto lo mostraba no solo con palabras sino también con milagros, (como obras de amor), y signos de la llegada del Reinado del Amor de Dios.

2.2 Cuando reunió en torno a sí un grupo de seguidores, les confió que Él era el Mesías pero les mandó que no lo dijeren a nadie, hasta que llegara el momento más oportuno. Este es el llamado “secreto mesiánico”

2.3 Llegado este momento comunicó a todos, que él era el Mesías, que venía a instaurar el Reino de Dios prometido por los profetas. Los dirigentes de Israel no lo aceptaron

2.4 Más tarde manifestó su singular filiación divina cuando dijo que él era el Hijo único de Dios::

“Todo me lo ha dado mi Padre, nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quién el Hijo lo quisiere revelar”
(Domingo XIVA)

Esta revelación de su singular filiación divina indignó a los escribas y fariseos hasta tal punto que lo apedrearon y lo quisieron matar.

3.- ¿PORQUÉ JESÚS COMENZO A HABLAR EN PARÁBOLAS?

Después de haber revelado su filiación divina y ser rechazada con agresividad por los fariseos, no podía explicar directa y claramente el Misterio del Reino, esto es, cómo el Reino se realiza en su persona y llega a su culminación en su Muerte y Resurrección conocidas por él de antemano, porque, si hubiera hecho esto, le habrían matado y no hubiera podido seguir predicando sobre el Reino.

Jesús tenía que seguir predicando sobre el Reino puesto que para eso ha venido. Y esto lo hizo con parábolas, con comparaciones.

3.1 Con ellas podía dosificar la claridad de exposición en el grado que conviniere según la disposición intelectual y moral de los oyentes y creyentes, como dice San Marcos: **“Jesús hablaba en parábolas según eran capaces de entender”.**

3.2 El contenido de casi todas las parábolas se refiere al Reino de Dios. Las groseras esperanzas materiales del pueblo judío hacían imposible una predicación sin velo alguno “sobre el Reino que era Él mismo Cristo en su muerte y resurrección que él conocía anticipadamente”.

3.3 Jesús decidió explicarlo con parábolas en público pero no se negaba a hablar sobre el Reino sin parábolas en privado, sobre todo cuando se le consultara particularmente.

Y así sucedió varias veces. Los no creyentes no podían entenderlas pero los creyentes sí; sobre todo después de su resurrección en la que se reveló que el Reino era él.

Desde entonces las parábolas son una joya de la literatura universal por su claridad, brevedad y profundidad.

4.- Hay tres series de parábolas de Jesús en tres periodos de su vida

- 1º) Antes de la transfiguración
- 2º) Después de ella
- 3º) Después del anuncio de su muerte

Jesús no explicó con toda claridad el Misterio del Reino hasta poco antes de su pasión; al final de la 3ª serie.

5.- LA PARABOLA DEL SEMBRADOR

Es la primera de la primera serie

Es una respuesta a los que ponían en duda los resultados del anuncio del Reino. Jesús se la explicó a los apóstoles que le preguntaron su significado

5.1 Jesús les dice en primer lugar que el Reino de Dios iba a ser obstaculizado antes de su victoria final, pero que a pesar de las dificultades que se le opongan, llegará a la meta de su establecimiento del mismo modo que la semilla llega a dar la cosecha a pesar de las dificultades por las que ha de pasar.

Jesús tenía presente en este momento sin duda las dificultades y frustraciones de Nazaret, Corazain y Betsaida. (Mat 13, 53-58)

5.2 **La eficacia de la palabra de Dios** está asegurada pues la tierra fértil compensa con creces la esterilidad de las otras tres parcelas estériles.

5.3 **Esta parábola explica también las cuatro clases de oyentes de la palabra del anuncio del Reino.**

A medida que las vaya explicando debemos pensar en cuál de ellas nos encontramos, imaginando que Jesús nos habla a cada uno de nosotros.

La simiente es la palabra de Dios, es decir, **el mensaje del Reino de Dios que se realiza en nosotros.**

a) **La primera clase de oyentes**

Pertenece el que escucha la palabra de Dios sin entenderla.

Es el distraído e indolente en quién por su incuria y apatía, la palabra de Dios no provoca reacción alguna saludable y por ello desaparece rápidamente de su corazón. Por un oído le entra y por otro le sale. Vienen las nuevas doctrinas y desaparece totalmente lo sembrado en su corazón.

b) **La segunda clase de oyentes**

Pertenece al que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría, pero no echa en él raíces, es inconstante; y en cuanto viene la tribulación, o la persecución por la Palabra de Dios o cualquier dificultad sucumbe y la abandona. Esto sucede al que tiene un carácter superficial y ligero, el que se deja guiar de impresiones momentáneas, el que no tiene ni fijeza en los principios, ni firmeza en sus resoluciones.

c) **La tercera clase de oyentes**

Pertenece el que está absorbido por las preocupaciones terrenas, y seducido y dominado por las riquezas y placeres de la vida, hasta tal punto que es esclavo de sus codicias. Y encerrado en su egoísmo no puede producir obras de amor sacrificado y desinteresado que son las que hacen participar de la vida eterna.

Los ofrecimientos seductores de la vida o el trabajo absorbente que exige el cuidado de sus riquezas, ahogan la palabra del Reino y la dejan estéril.

d) **La cuarta clase de oyentes**

Pertenece el que escucha la palabra, la entiende y profundiza en ella,

1º) Meditándola a diferencia del primero que pasa de ella.

2º) Profundiza con constancia meditativa a diferencia del 2º que es inconstante.

3º) Como tiene un corazón noble que ha logrado el dominio de las pasiones y una libertad de espíritu, produce fruto espiritual abundante, a diferencia del 3º que es esclavo de sus codicias, y encerrado en su egoísmo no puede producir obras de amor sacrificado y desinteresado, que son las que hacen partícipes de la vida eterna.

6.- **APLIQUEMOS ESTE EVANGELIO A NUESTRA VIDA**

Hoy, nosotros, que ya sabemos que **el Reino de Dios se realiza en Cristo y llega a su culminación en su Muerte y Resurrección para que nosotros participemos de ellas,** debemos situarnos en el cuarto grupo y hacer los siguientes propósitos al Señor, como respuesta al Mensaje del Reino.

- 1) **Escucharé con gozo el mensaje de tu Reinado de Amor**
- 2) **Lo meditaré asiduamente.**
- 3) **Lo conservaré en mi corazón, como mi más preciado tesoro.**
- 4) **No consentiré con ayuda de tu gracia, ser esclavo de mis pasiones y te daré gracias Señor porque me has librado.**
- 5) **Confortado y vivificado con el mensaje de tu Reino, produciré obras de vida eterna que extiendan tu Reinado de Amor.**
- 6) **No pondré obstáculos a tu mensaje de amor y así se efectuará en mí las maravillas que Dios hace con los hombres que lo acogen en su corazón.**
- 7) **Haré ver a los alejados el gozo de la salvación por la transformación de la vida que produce la aceptación del mensaje del reinado de Amor de Cristo.**

Fíjense bien en este punto, cuando uno se siente transformado por la doctrina de Cristo necesariamente lo comunica a los demás cuando se presta la ocasión, sobre todo a los amigos y conocidos y de un modo especial a la familia.

Si esto no lo hace, es que el mensaje del Reino, no ha hecho efecto transformador en el.

Padre Manuel Benito Fernandez